

DIVERSIDAD EPISTÉMICA

EPISTEMIC DIVERSITY

DIVERSITÉ ÉPISTÉMIQUE

HERMAN E. AMAYA-TÉLLEZ¹

Fecha de Recepción: 14 de julio de 2014
Fecha de Aprobación: 06 de agosto de 2014

Págs.: 69-84

RESUMEN:

En las últimas décadas, se han suscitado debates en torno a la gestión y trasmisión del conocimiento, desde diferentes áreas, por parte de las ciencias sociales y en particular por pensadores latinoamericanos, considerados exponentes del pensamiento de-colonial, este proceso en construcción no es ajeno tanto a la enseñanza en las Universidades, como a la investigación y a la praxis. Se han construido propuestas teóricas en torno al conocimiento, asumiendo posturas críticas sustentadas en las dinámicas socioculturales, permitiendo generar reflexiones en torno al rol de la historia, el territorio, el desarrollo, el conocimiento y las prácticas, en la construcción de sociedad; todo ello nos lleva a vislumbrar las universidades y su rol en la enseñanza desde múltiples conocimientos, con las implicaciones que trae consigo. Todo ello pone en escena la profunda necesidad de incitar, promover y coaccionar la liberación de historias, memorias, conocimientos, y modos de vida no-occidentales,

¹ Mg. Dirección de Marketing, E. Dr. Estudios Sociales.

que corresponden a esas epistemologías del sur, no dejando de reflexionar en torno a cómo se está dando esta liberación y cómo se puede aportar a la misma, liberación sustentada en la insurrección de saberes subyugados la cual reivindica tanto como los territorios como las comunidades.

PALABRAS CLAVES

Conocimiento, epistemología, territorio, diálogo de saberes, decolonialidad, universidad.

ABSTRACT

In the last decades, debates have been caused concerning the management and transmission of the knowledge, from different areas, on the part of the social sciences and especially for Latin-American thinkers, considered exponents of the thought of colonial, this process in construction is not foreign to the education in the Universities, since to the investigation and to the practice. Theoretical offers have been constructed concerning the knowledge, assuming critical positions sustained in the sociocultural dynamics, allowing to generate reflections about the role of history, territory, development, knowledge and practices, in construction of company; all this leads us to glimpsing the universities and its role in education from multiple knowledge,

with implications that it brings with it. All this expose the deep need to incite, to promote and compel the liberation of histories, memories, knowledge, and non-western manners of life, which correspond to these epistemologies of the south, not stopping thinking about how giving this liberation and how it is possible to contribute the same one, liberation sustained in the insurrection of knowledge subdued which claims as the territories as the communities.

KEY WORDS

Knowledge, epistemology, territory, dialogue of knowledge, university.

RESUME

Dans dernières décennies, des débats ont été suscités autour de la gestion et la transmission de la connaissance, depuis différents sujets, de la part des sciences sociales et en particulier par des penseurs latino-américains, considérés des exposants de la pensée de -colonial, ce processus dans une construction n'est pas étranger tant à l'enseignement dans les Universités, comme à la recherche et à la pratique. Des propositions théoriques ont été construites autour de la connaissance, en assumant des postures critiques soutenues dans les dynamiques socioculturelles, en

permettant de générer des réflexions autour du rôle de l'histoire, du territoire, du développement, de la connaissance et des pratiques, dans la construction de société; tout cela nous amène à apercevoir les universités et son rôle dans l'enseignement depuis des connaissances multiples, avec les implications apportées. Tout cela met en place la nécessité profonde d'inciter, de promouvoir et de contraindre la libération d'histoires, de mémoires, de connaissances, et les modes de vie non-occidentaux, qui communiquent à ces épistémologies du sud, en ne cessant

pas de réfléchir autour de comment cette libération est donnée et comment on peut aborder à la même, la libération soutenue dans l'insurrection de savoirs subjugués laquelle il revendique tant comme les territoires comme les communautés.

MOTS CLES

La Connaissance, épistémologie, un territoire, dialogue des savoirs, de-colonialidad, université.

1. INTRODUCCIÓN:

La estela dejada por el siglo XX en términos del desarrollo de las ciencias sociales, en relación con la aprensión y apropiación del conocimiento ha sabido presentar un amplio, diverso, pero ante todo desafiante escenario de debate, reflexión, construcción pero ante todo una deconstrucción en torno al actuar de las diferentes ciencias que hacen parte de los "Estudios del Desarrollo" de la humanidad, debate en el que algunos teóricos como Samir Amín, Andre Gunder Frank, Amartya Sen e Immanuel Wallerstein, en el escenario mundial han realizado grandes aportes, en especial este último, con su propuesta

del sistema-mundo y unas ciencias sociales históricas (1990), en respuesta a las realidades sociales imperantes y sus dinámicas.

Dentro de este marco de referencia se considera que para lograr tener una clara, verdadera y acertada visión y comprensión del mundo tanto en su generalidad como particularidad, junto con sus relaciones sociales, económicas, culturales y políticas, y demás se debe hacer un análisis holístico e histórico, logrando en la praxis poner todo lo anterior en un mismo escenario, para de esta manera comprender la realidad, con cada una de sus variables y el nivel de implicaciones de ellas en el ahora. Un

aporte estructural del autor es reconocer la imperiosa necesidad de volver las ciencias históricas, para de esta manera con un análisis sistemático vislumbrar cada una de las características del objeto de estudio, desde una mirada causal, multicausal o determinista; lo cual implica reconocer procesos pasados, y de ser necesario acercarse a la construcción de una memoria, todo ello con el fin de comprender el presente y tener la capacidad de tomar decisiones para el futuro.

Este aporte es significativo para introducirnos al debate de la diversidad epistemológica, vía la noción del desarrollo y sus consecuencias al ampliar la mirada en términos de procesos epistemológicos que provienen de movimientos sociales, y grupos socioculturales. El Sistema-Mundo tiene fronteras políticas, económicas, sociales, culturales; con la presencia de diversos actores (Públicos, Privados, Movimientos Sociales, Multinacionales, etc.) , y unos lineamientos² que además de legitimarlo, le permiten funcionar; todo lo anterior permite gestar múltiples relaciones que se dan en una tensión constante, siempre tendiente al cambio en la medida que se consolidan sus fuerzas, y a su vez sus debilidades, cada una de ellas mediadas por la gestión del conocimiento.

Esta visión permite llevar a cabo una aproximación no solo histórica sino

actual, que permite comprender la evolución del sistema mundo. Por lo tanto la “realidad social”, que se presenta en el orden global y local, no es el resultado de los caminos transitados por localidades o estados, sino al contrario, es consecuencia de un marco de referencia más grande y de orden global. A lo que Wallerstein llama “sistema-mundo”. El cual ha estado constituido por muchos actores o instituciones de orden público, privado y supranacional, cadenas de producción, marcas, grupos y/o movimientos sociales, todos ellos articulados, para permitir el funcionamiento del Sistema; la consolidación de movimientos sociales en América Latina y el viraje de los gobiernos a una izquierda democrática, han permitido replantear el concepto de desarrollo, tomando como punto de partida las diferentes maneras de pensar, cosmovisiones, que residen en los muchos grupos sociales como campesinos, indígenas, afrodescendientes y demás; los cuales han permitido desde un accionar social, permear lo político generando tal vez no un nuevo orden mundial, pero sí regional (Wallerstein, 2007).

El permitir comprender nuevos pensamientos ha traído como resultado hacer un tránsito del concepto de Globalización al de Planetarización, el primero con mayor “uso”, ha buscado generar posturas hegemónicas, lo cual no ha sido posible en la medida

2 Políticas Económicas, sociales, culturales, educativas, medioambientales; Acuerdos Comerciales; Cooperación Internacional; entre otras.

que han sido controvertidas desde múltiples ciencias sociales; lo cierto es que cumple funciones específicas que la mayoría de las veces están ligadas a un entorno económico. Por su parte la planetarización³, aunque es un concepto que parece nuevo, no es más que la puesta en evidencia de la manera y concepción que tienen comunidades indígenas y campesinas de América Latina. Este concepto es complejo en la medida que reflexiona desde un marco de referencia cultural y ambiental.

Arturo Escobar plantea la imperiosa necesidad de darle un giro epistémico al paradigma de la “Globalización”, donde se haga un tránsito al concepto de “Planetarización”, sustentando en el hecho de que este último es un concepto mucho más amplio, pero que además asume el reto de cuestionar el mal ejecutado “Desarrollo” e ingresa múltiples variables de análisis para los Estudios del Desarrollo. Escobar reconoce el Planeta Tierra como un ser vivo e incorpora el concepto de pluriverso⁴.

En ese sentido, no se desconoce la Globalización, sino al contrario, dada su existencia y los impactos negativos creados por su orientación económica y la búsqueda de una homogenización cultural; es imperante pensar pasar al concepto de planetarización. Este ha de permitir ir más allá de la imposición de mercados y avanzar en un verdadero diálogo de saberes, entre la diversidad de culturas y concepciones del mundo. Lo que Santos llama Ecología de Saberes en el marco de su propuesta de Epistemología del Sur (2009), que propone un cambio desde la diversidad epistémica, un giro estructural en el orden político y económico y que implica reconocer al planeta como un ser vivo con derechos, dentro de un marco de referencia ecológico, pero ante todo político.

Ahora bien la noción de Desarrollo, está estrechamente ligada al mercado, a la generación de productos y servicios, procesos de innovación, nuevos materiales y tecnología, todo esto en el marco de referencia de un escenario

3 “Edgar Morin distingue entre globalización y planetarización. El término “planetarización” es un término más complejo que globalización porque es un término radicalmente antropológico que expresa la inserción simbiótica, pero al mismo tiempo extraña, de la humanidad en el planeta Tierra. Porque la Tierra no es solo un terreno donde se despliega la globalización, sino una totalidad compleja física /biológica/ antropológica. Es decir, hay que comprender la vida como emergente de la historia de la tierra y a la humanidad como emergente de la historia de la vida terrestre. La relación del ser humano con la naturaleza y el planeta no puede concebirse de un modo reductor ni separadamente.” Arancibia De Calmels. “Globalización y Planetarización Un Abordaje desde la Epistemología de la Complejidad”. En: http://gt000157.ferozo.com/xxx/files/Martes/Arancibia_05.pdf

4 “...en el sentido de crear las condiciones para la coexistencia de múltiples mundos interconectados. En esta sección se introduce la idea de pasar del mundo como universo al mundo como pluriverso. La conclusión aboga por el desarrollo de un campo de la transición y de los estudios pluriversales anclados en una visión de la Tierra como un todo viviente siempre emergente. En vez de basarse en la llamada ‘globalización’, este campo fomentaría el descubrimiento y la imaginación de formas de planetarización en las cuales los seres humanos y otros seres vivos puedan existir en el planeta enriqueciéndose mutuamente” (Escobar, Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso, 2012).

Académico, donde las universidades se han visto condicionadas a la dinámica de oferta y demanda (aumento de programas de pregrado, postgrado y para el caso de maestrías de corte profesionalizante), lo cual puede ser plenamente cuestionado en torno a cuál es el verdadero rol de la academia y de las universidades con el Desarrollo de la humano. Por otra parte se ha gestado el llamado binomio Universidad-Estado, con el fin de poner la investigación y la universidad en pro de la innovación empresarial, vía la nueva generación de productos y servicios; y esto no es malo, al contrario promueven procesos, siempre y cuando estén en marco de una reflexión profunda sobre sus consecuencias en el orden ambiental, político, social y cultural.

Pareciera que en el escenario académico se ha sabido construir un discurso en torno a un mejor mañana, esa búsqueda de una inalcanzable plenitud de la sociedad, para “todos”, y es allí donde tal vez se incurre en el error, al pensar que el Desarrollo es la manera hegemónica de orientar el camino de un territorio y sus gentes. Y si no es el desarrollo, ni sus “mejoras continuas, nuevos componentes”, como se ha pensado hasta el día de hoy, la vía a seguir es las de un Postdesarrollo, diferente, marcado por un nuevo paradigma, un giro epistemológico. “En general el postdesarrollo, surgió de una crítica postestructuralista, es decir un análisis del desarrollo como un conjunto de

discursos y prácticas que tuvo impacto profundo en la manera en que Asia, África y América Latina llegaron a ser subdesarrolladas y tratadas como tales” (Escobar, *La invención del tercer mundo*, 2012). Y si el día a día de la Universidad, su enseñanza, y todo su contexto está determinado por la noción del desarrollo, en el escenario del Postdesarrollo, esta se verá obligada a repensarse, deconstruirse y generar propuestas que estén en concordancia con el presente de la humanidad.

De esta manera desde la perspectiva de la corriente de pensamiento Decolonialista, y más en específico desde Arturo Escobar, es posible llegar a considerar un Postdesarrollo, el cual ha tenido como proceso de gestación, la “difuminación de la frontera entre los mundos y conocimientos académicos y activistas; ámbitos de investigación como la etnografía en red, la cartografía de saberes, la etnografía de las identidades y mundos figurados de los activistas” (Escobar, *Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso*, 2012). Es de resaltar que el postdesarrollo tiene como unos de sus ejes centrales la cercanía entre conocimientos de orden académico y aquellos saberes que no son académicos, pero por esta razón no son menos importantes, al contrario, pueden llegar a ser más importantes dada la característica de ser tradicionales y haber hecho tránsito de generación en generación. Lo anterior indudablemente

nos acerca a la diversidad epistémica y sus implicaciones presentadas por Boaventura, y así encontrar ideas, caminos, propuestas, que permitan dar ese giro epistémico, donde sean bienvenidos nuevos saberes.

Dentro de ese escenario de construcción continuo del conocimiento, en el marco de los debates mencionados anteriormente, se ha planteado preguntas y escenarios de reflexión en torno a la gestión y trasmisión del conocimiento, desde diferentes áreas. Por parte de las ciencias sociales, como lugar de enunciación y en particular por pensadores latinoamericanos⁵ y un portugués⁶, considerados exponentes del pensamiento decolonial⁷ se han construido propuestas teóricas en torno a diversos temas, dentro de ellos el conocimiento, asumiendo posturas críticas sustentadas en las dinámicas socioculturales, permitiendo generar reflexiones en torno al rol de la historia, el territorio, el desarrollo, la localidad, el conocimiento y las prácticas, todo ello dentro de la construcción de sociedad, los cuales deben vincularse de una forma estructural a los procesos de construcción de Universidad. De acuerdo a Burke (2007), este pensamiento decolonial está enmarcado en los “estudios poscoloniales” los cuales se dan dentro de la interdisciplinariedad, brindando cabida a escenarios literarios, lingüísticos, culturales, psicológicos,

sociales, económicos, políticos y ante todo epistemológicos, poniendo en escena la “desusada oportunidad de oponerse a la hegemonía de la teoría occidental y permitir escuchar otras voces”.

Por esta razón y con el propósito de construir cuerpos teóricos que sustenten las posturas, se han venido planteando diversos conceptos a presentar durante toda la reflexión, comenzando por el de Euroncentrismo, considerado por Escobar (2005), “como el modelo de conocimiento que representa la experiencia histórica europea, que ha devenido globalmente hegemónica desde el siglo XVII (Dussel, Quijano)”. Tal definición pone sobre el escenario un modelo de conocimiento hegemónico, el cual comprendido desde el principio de la otredad, hace más que probable la construcción de otro y mejor aún otros modelos de pensamiento, conocimiento y por ende unas epistemologías no eurocéntricas, a lo que Boaventura de Sousa Santos denomina como una Epistemología del Sur, tanto él, como Agustín-Lao Montes, comparten el pensamiento en torno a la importancia de los conocimientos que desde el Eurocentrismo o el Norte global, han sido desestimados y por no decir “no valorados como conocimiento”.

Una postmodernidad cada vez más real y cercana a los diversos ámbitos

5 Walter Mignolo, Arturo Escobar, Edgardo Lander, Duceil, Agustín-Lao Montes, Santiago Castro.

6 Boaventura de Sousa Santos.

7 Este término es reciente, resultado de los estudios postcoloniales latinoamericanos y del denominado proyecto modernidad/colonialidad.

de la sociedad, opera según Montes (n.d) en las siguientes dimensiones “...culturales, epistémicas, éticas y subjetivas... en este registro se integran la crisis de valores, de proyectos de vida, de modos de producción y comunicación de conocimientos, y de formas de identidad y subjetividad imperantes en la civilización occidental capitalista...”, todo ello pone en escena la profunda necesidad de incitar, promover y desencadenar la liberación de historias, memorias, conocimientos, y modos de vida no-occidentales, que corresponden a esas epistemologías del sur, no dejando de reflexionar en torno a cómo se está dando esta liberación y cómo se puede aportar a la misma, desde procesos de investigación que no estén enmarcados desde las dinámicas de mercado, pero sí reflexionen sobre este, en sintonía con el territorio, el postdesarrollo y la sociedad.

Esta liberación sustentada en la insurrección de saberes subyugados (Foucault, citado en Montes), reivindica tanto los territorios, como las comunidades, las cuales según Burke (2007), “...deben construirse y reconstruirse y tampoco puede suponerse que una comunidad es homogénea o está libre de conflictos”, pero además, que está estrechamente ligada a su medio ambiente, esta relación es una constante y no considerarla es ver una comunidad como una isla y no reconocer las relaciones entre lo macro y lo micro, las cuales se dan en los

ámbitos socioculturales, territoriales y ambientales, que se reproducen y fortalecen desde las diversas redes sociales, las cuales en un claro ejercicio de autonomía y resistencia a la dominación, se manifiestan según Montes (n.d) en “...diferentes formas desde la reivindicación de pensamiento propio, Afrodescendiente e Indígena, hasta reclamos de reconocimiento de los movimientos sociales como productores de teoría y saber sistemático”, reconociendo como acciones relevantes el aporte conceptual y metodológico de la Investigación-Acción Participativa (AIP), experiencia acotada por Orlando Fals Borda, quien reconoció un alto nivel de preponderancia al campesinado colombiano en la medida que comprendió su rol y pertinencia para la existencia de las comunidades, los territorios y el Estado (El hombre y la Tierra en Boyacá – El campesino de Los Andes).

Todo esto precisa un llamado a valorar las diversas vertientes de conocimientos, pertenecientes a comunidades que a través de los años, han acumulado saberes y experiencias, aquellos que les permitieron sustentarse en el tiempo hasta el día de hoy, en equilibrio con el territorio, la biodiversidad y con las otras culturas, con quienes han aportado a esa diversidad cultural que es tan importante para la humanidad. Por lo tanto surge la necesidad de indagar en específico sobre los saberes subyugados, sus características, quienes lo portan y ante todo su relevancia y pertinencia

para las comunidades y territorios; estos saberes han de nutrir todas las ciencias, por ello es responsabilidad de la Academia hacer de estos procesos vinculantes en los currículos, trabajos de clase, investigación, proyectos de grado y en la misión misma de la enseñanza en la Universidad.

Esa insurrección tiene como factor inherente pero aún más determinante, la profunda necesidad de dialogar entre comunidades y sus redes sociales, de compartir, de mostrar, de socializar e intercambiar sus saberes, conocimientos, prácticas y expresiones. En la medida que estas sinergias se presentan, se pone en evidencia la relevancia y pertinencia del conocimiento para cada comunidad y territorio. Estos diálogos se dan entre personas y no personas (actores de las redes), para lo cual es relevante reconocer la coexistencia del territorio y del actor (Bourdin, 1994), y soportarse en la Teoría del Actor Red (TAR), para de esta manera encontrar herramientas epistemológicas y metodológicas que permitan comprender tal entramado de procesos que se dan en lo tangible e intangible y los cuales constituyen una red.

Según Latour (2005), necesitamos algo para designar flujos de traducciones y para ello considera acertado la palabra “red”, la cual está conformada por los actores (nodos) y sus vínculos con otros actores o con entidades que pueden

ser humanas o no, introduciendo la posibilidad de relacionarse con objetos, considerándolos actores que van más allá de lo pasivo, a lo activo, actuando para construir realidades. Estos actores depositarios y gestores de conocimientos tradicionales, por ser voceros presentan distinciones y ritmos de vida particulares, pero ante todo importantes; estas personas deben ser escuchadas y propender porque su voz suene en lo alto y transmitan sus saberes, todo ello dentro de las condiciones particulares en las que se genera y transmite el conocimiento. Esto no es más que un llamamiento a “explorar el potencial del diálogo entre saberes”, “propiciar un diálogo epistemológico intercultural contextualizado” y “valorar y respetar los diferentes saberes y formas de comunicación”. Lograr todo lo mencionado anteriormente es poner en concurrencia diversas culturas, tanto antiguas como emergentes, donde la interacción de estas juntas “conforman tanto la afirmación del valor de culturas ancestrales y culturas populares como la insurgencia de culturas de des/colonialidad y liberación.” (Montes, n.d).

Por lo tanto es imposible desligar la insurrección de estos saberes, de lo que se denomina como conocimientos tradicionales, concepto que dependiendo del área que se quiera enunciar, encuentra diversas definiciones, en el marco que se viene desarrollando es pertinente, reconocerlo como “... *todas aquellas sabidurías ancestrales*”

y conocimientos colectivos e integrales que poseen los pueblos indígenas, afroamericanos y comunidades locales fundamentadas en la praxis milenaria y su proceso de interacción hombre-naturaleza, y transmitidos de generación en generación, habitualmente de manera oral” (De la Cruz, 2005). Estos conocimientos hoy crecen y con esfuerzo buscan espacios para ser escuchados, compartidos y aún más puestos en práctica, todo ello en medio de la postmodernidad, luego de haber guardado silencios y menguado durante largo tiempo, se emplea el plural, para reconocer la diversidad de estos, en proporción con la diversidad cultural, la cual incita el reconocimiento de una nueva forma de ver la epistemología, para lo cual Boaventura de Sousa Santos, considera la necesidad de reconocer la diversidad epistemológica del mundo y la multiplicidad de prácticas y experiencias sociales.

Este hecho de igualdad, ha de permitir una verdadera democracia social global, como consecuencia de lograr la equidad entre las formas del saber, la predominancia occidental de entender el mundo, de comprenderlo y dominarlo ha comenzado a menguar dando paso a aquello que Santos (2009) denomina la epistemología del sur, la cual se entiende como *“...el reclamo de nuevos procesos de producción y valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir*

de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo”, es un nuevo horizonte de conocimientos, de voces, de comunidades y de territorios; no solo para la Academia y todas sus ciencias, sino para el Estado, la Sociedad Civil y los Privados.

Esta epistemología tiene dos premisas, que buscan dar cabida y reconocimiento al conocimiento y la manera de concebirlo, pero todo el conocimiento generado en la humanidad. La primera afirmación considera que la “comprensión del mundo” no es solo visión occidental, tanto así que la UNESCO (2001) reconoce que la diversidad cultural es tan importante para el ser humano, al elevarla a la categoría de “patrimonio común de la humanidad”, “tan necesaria para la humanidad como la biodiversidad para los seres vivos”; La segunda premisa (Santos, Epistemología del Sur, 2009) plantea el hecho que *“...la diversidad del mundo es infinita, una diversidad que incluye modos muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, las relaciones entre seres humanos y entre humano y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes y servicio y el ocio”*. Un problema estructural epistemológico radica, en que toda esa riqueza contenida en tal diversidad, no

sea reconocida y mucho menos valorada por las estructuras académicas del norte global, hecho que ha sabido permear al sur global⁸, ensimismando y generando un detrimento en la sociedad en función de sus saberes y sus prácticas.

Para poder comprender el concepto de diversidad epistemológica, debemos partir del concepto de pensamiento abismal, el cual según Santos (Refundación del Estado en América Latina. 2010) “...consiste... en el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea”. ...Fundamentalmente lo que más caracteriza al pensamiento abismal es pues la imposibilidad de la copresencia de los dos lados de la línea. Este lado de la línea prevalece en la medida en que angosta el campo de la realidad relevante. Más allá de esto, solo está la no existencia, la invisibilidad, la ausencia no dialéctica”. Por ende, dentro del pensamiento abismal no es permisible concebir la diversidad epistemológica y mucho menos el reconocimiento a la existencia de los que están del otro lado de la línea, entender el pensamiento abismal, debe ser el primer paso para superarlo, en la medida que se tiene la conciencia que hay “algo” más allá y ese “algo” es diverso e igual de pertinente como lo de este lado de la línea. En respuesta

a esto, se cuenta con el pensamiento posabismal, el cual considera Santos (Para descolonizar Occidente, 2010) tiene como eje fundamental la “... idea de que la diversidad del mundo es inagotable y que esa diversidad todavía carece de una adecuada epistemología. En otras palabras, la diversidad epistemológica del mundo todavía está por construir...”.

Dejando en evidencia la necesidad de sobrepasar la exclusión social y de pensamiento, es un llamado a volvernos a pensar del otro de la línea, a dejarse descubrir y seducir, por las muchas epistemologías que coexisten en ese otro lado, que por el pensamiento abismal durante siglos, se han mantenido a la sombra, dialogando en medio de ellas, aprendiendo de todo lo que las rodea y lo más importante, transmitiéndose de generación en generación, hasta llegar al hoy, en un aprendizaje constante, dando relevancia a la “ecología de los saberes”, la cual está sustentada en el hecho de apreciar la diversidad de conocimientos heterogéneos y sus relaciones continuas y dinámicas, donde la realidad llama a reivindicarse por medio del reconocimiento y ante todo valoración de la presencia de una pluralidad de conocimientos y saberes que van mucho más allá del conocimiento científico, ciencia moderna y que se encuentran asentados en medio de

8 “El sur global no es un concepto geográfico, es la metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a escala global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo. Es un Sur anticapitalista, anticolonial y antiimperialista. Es un Sur que también existe en el Norte global, en la forma de poblaciones excluidas, silenciadas y marginadas. Hay también un Norte global en los países del Sur, constituido por las élites locales que se benefician de la producción y reproducción del capitalismo y el colonialismo. Santos lo denomina el Sur imperial.” Santos (2010)

sociedades, dentro de depositarios, los actores que determinan la existencia de una red, una comunidad y un territorio.

Dentro de la ecología de saberes, hemos de encontrar conocimientos tradicionales, prácticas, costumbres, expresiones, todas tan diversas y diferentes, pertenecientes a comunidades, donde esta diversidad otorga parte de la identidad a un territorio o aún más a una nación como lo advierte Canclini (1989), "...conjunto de bienes y prácticas tradicionales que nos identifican como nación o como pueblo es apreciado como un don, algo que recibimos del pasado con tal prestigio simbólico que no cabe discutirlo. La perennidad de estos bienes hace imaginar que su valor es incuestionable y los vuelve fuente del consenso colectivo, más allá de las divisiones entre clases, etnias y grupos que facturan a la sociedad...", todo ello a partir de esas voces del pasado que hoy hacen presencia, para mantenerse en medio de las comunidades, viviendo el día a día, constituyendo un patrimonio común para el pueblo.

Por lo tanto se considera que uno de los caminos en términos de gestión del conocimiento para los procesos de la Universidad, es el presentado por la ecología de saberes donde se considera, "*...renunciar a cualquier epistemología general a lo largo del mundo, donde no solo hay muy diversas formas de conocimiento de*

la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlo" (Santos, Para descolonizar Occidente, 2010), lo cual le da una amplia cabida al desarrollo de los amplios conocimientos y saberes tradicionales, aquellos que se han de comprender en la medida que se analizarán desde el conjunto, desde la pluralidad, y su comprensión será el resultado de lograr verdaderos diálogos y comparaciones con otros saberes y conocimientos, permitiendo el crecimiento, reconocimiento y transmisión, lo que es determinante para la diversidad, coexistencia y subsistencia de los saberes.

Desde lo epistemológico se pueden suscitar reflexiones en torno al manejo y sistematización de estos conocimientos tradicionales, en términos de métodos, responsables y demás, por lo cual Borda (1985) considera que "*...el procesamiento, necesario para que el saber obtenido se torne sistemático, es decir, científico formal, no es tampoco monopolio de los agentes externos, porque en ese esfuerzo pueden y deben intervenir críticamente las bases*", y cuando emplea este término hace referencia a las comunidades y las redes sociales que la sustentan, quien además de tener la pertinencia, cuentan con las habilidades de sistematizar y dar uso a los conocimientos, como lo

comprobaron los “los padres de familia, los yerberos de Ixmiquilpan en el valle del Mezquital, y los botánicos de El Cerrito” entre otros, a sabiendas que no lo hacen enmarcados dentro de la racionalidad o el método científico, sino al contrario desde su accionar, a partir de su propia concepción, la cual es de índole empírica, pero resultante de una tradición de años lo cual le brinda confianza y validez.

Esta dinámica pone a reflexionar y a reconocer, que en torno a los escenarios de generación de conocimiento, según Montes (n.d)“...las universidades no son los únicos lugares donde se produce conocimiento científico digamos sobre cultura, sociedad y política, ya que las comunidades y los movimientos sociales Afrodescendientes e Indígenas son fuentes valiosas de conocimiento sistemático y ciudadanía crítica”. Por ello se debe propender el generar iniciativas que permitan creación y transmisión de conocimientos, donde se tenga por directriz del diálogo intercultural, lo cual permite reconocer nuevas epistemologías, de tal forma que sus interacciones pongan en evidencia la legitimidad, a partir del reconocimiento y valorización de la diferencia.

Esto es un llamado a las casas de estudio, centros de investigación, académicos, estudiantes y demás a reconocer los conocimientos y saberes tradicionales, desde la diversidad, la coexistencia, el equilibrio, el entorno,

las relaciones, y promover los diálogos “...entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes laicos, populares, tradicionales, urbanos, campesinos provincianos, de culturas no occidentales (indígenas, de origen africano, etc.) que circulan en la sociedad” (Santos, La Universidad en el Siglo XXI, 2004), a sabiendas que tal situación ha de enriquecer todos los conocimientos científicos y no científicos, y para ello no hay mejor escenario que el de la Universidad en contacto directo con la sociedad civil, con la realidad de las comunidades y los territorios, para de esta manera lograr concebir un verdadero lugar público de inter-conocimiento, con muchas voces.

Un acertado ejemplo del accionar de la diversidad epistémica, teniendo como punto de partida conocimientos tradicionales que portan las comunidades indígenas, es el proceso de vinculación del concepto de “Planetarización”, aunque es un concepto que parece nuevo, no es más que la puesta en evidencia de la manera y concepción que tienen comunidades indígenas y campesinas de la tierra. Este concepto es complejo en la medida que reflexiona desde un marco de referencia cultural y ambiental.

Arturo Escobar plantea la imperiosa necesidad de darle un giro epistémico al paradigma de la “Globalización”, donde se haga un tránsito al concepto de “Planetarización”, sustentando en el

hecho de que este último es un concepto mucho más amplio, pero que además evidencia cómo la diversidad epistémica es real y puede generar cambios positivos en pro de la Humanidad; ahora bien, este concepto es vinculante a cualquier ciencia sea social, política, económicas, administrativas, entre otras. Escobar reconoce el Planeta Tierra como un ser vivo e incorpora el concepto de pluriverso.

“...en el sentido de crear las condiciones para la coexistencia de múltiples mundos interconectados. En esta sección se introduce la idea de pasar del mundo como universo al mundo como pluriverso. La conclusión aboga por el desarrollo de un campo de la transición y de los estudios pluriversales anclados en una visión de la Tierra como un todo viviente siempre emergente. En vez de basarse en la llamada ‘globalización’, este campo fomentaría el descubrimiento y la imaginación de formas de planetarización en las cuales los seres humanos y otros seres vivos puedan existir en el planeta enriqueciéndose mutuamente” (Escobar, Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso, 2012).

De esta manera se puede ir más allá de la imposición de un pensamiento y avanzar en un verdadero diálogo de saberes, entre la diversidad de culturas y concepciones del mundo. Aquello que Santos denomina Ecología de Saberes en el marco de su propuesta

de Epistemología del Sur (2009), que propone un cambio estructural en el orden político y económico y que implica reconocer al planeta como un ser vivo con derechos, dentro de un marco de referencia ecológico, pero ante todo político.

En la propuesta de planetarización es imposible desligar epistemológicamente lo ambiental de lo cultural, al contrario están estrechamente entrelazados, en la medida que lo uno permea a lo otro y viceversa. “El enfatizar en la concepción de la tierra como un sistema vivo, donde todos los seres están profundamente interconectados (Macy 2007), habla de una revolución cognitiva y espiritual que implica la desaparición del yo moderno y su sustitución por un yo ecológico” (Escobar, La invención del tercer mundo, 2012). Lo anterior pone en cuestionamiento el yo moderno que está mediado por el consumo, consumo que exige bienes, bienes que exigen recursos, recursos que deterioran el planeta, entonces el yo ecológico tiene unas implicaciones sociológicas y antropológicas, por supuesto es una nueva manera de vivir, de respetar el otro y pensar en un mañana.

A manera de conclusión, el ejemplo anterior presenta cómo la diversidad epistémica se constituye en un factor de cambio vía la generación de nuevos conocimientos que se aplican en el escenario académico, político, público, entre otros. Esto no es más que un

llamamiento a las casas de Estudio a reflexionar en torno a los procesos de gestión de conocimiento y cómo se debe tener una mirada mucha más amplia, la cual permita un verdadero avanzar en lo académico.

REFERENCIAS

- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer Mundo, Globalización y Diferencia*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*.
- Escobar, A. (2012). *La invención del tercer mundo*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Montes, A. L. (n.d). *Ministerio de Educación de Colombia*. Recuperado el 18 de junio de 2012, de Reformas de Educación Superior en búsqueda de la Democracia Inter-Cultural y la Descolonización de la Universidad: Debates Necesarios, Retos Claves, Propuestas Mínimas.: http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-175889_archivo_pdf1.pdf
- Montes, A. L. (n.d). *Crisis de la civilización occidental capitalista y movimientos antisistémicos*. Universidad de Massachusetts.
- BOURDIN, A. (1994). *Pourquoi la perspective invente-t-elle des territoires?* Espaces et Sociétés.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- De la Cruz, R. (2005). *Elementos para la protección sui generis de los conocimientos tradicionales colectivos e integrales desde la perspectiva indígena*. Caracas: Norma Color.
- Santos, B. D. (2009). *Epistemología del Sur*. México: Siglo XXI.
- Santos, B. D. (2010). *Para descolonizar Occidente*. Buenos Aires: CLACSO Prometeo Libros.
- Santos, B. D. (2004). *La Universidad en el Siglo XXI*. Bogotá: Corporación Viva la democracia.
- Santos, B. D. (2010). *Refundación del Estado en América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Canclini, N. G. (1989). *Culturas Híbridas*. México: Grijalbo.
- Borda, O. F. (1985). *Conocimiento y Poder Popular*. Bogotá: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2007). *La crisis estructural del capitalismo*. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.

Braudel, F. (1968). *La Historia y Las Ciencias Sociales*. Madrid: Ediciones Castilla, S. A.

UNESCO. (1997). *Nuestra Diversidad Creativa, Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. Montevideo: Unesco.

UNESCO. (N.D). *Comprender las Industrias Creativas*. París: Unesco.

Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.